

El Cuerpo y la Sangre de Cristo B/2015

Todas las lecturas de esta festividad hablan de la realidad del cuerpo y la sangre de Cristo. Muestran que Cristo es el alimento verdadero para el mundo, porque sólo él puede satisfacer el hambre y la sed que la gente tiene. Nos invitan también a añorar por el alimento que nos sostiene para la vida eterna.

La primera lectura del Éxodo describe la Alianza que Dios realizó con el pueblo de Israel por medio de Moisés. Muestra como Moisés guió al pueblo para que dieran su consentimiento a los mandamientos del Señor. Muestra también como el pueblo ofreció al Señor sacrificio de animales para obtener la paz. Finalmente, el texto destaca el modo en que Moisés concluyó la Alianza con Dios utilizando la sangre de los animales sacrificados.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es compañero de los seres humanos. Hay también la idea de que, aunque la iniciativa de la Alianza venga de Dios, los seres humanos tienen que responder de manera que respeten las estipulaciones de la ley. La última idea está relacionada con la importancia del sacrificio y la justificación del sacerdocio como exigido por la Alianza entre Dios y su pueblo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy que nos habla de la última cena de Jesús con sus discípulos. De hecho, el Evangelio comienza con la mención de algunos discípulos que Jesús envió delante de él a fin de prepararle un lugar para la celebración de la Pascua. Después, muestra lo que los discípulos y los anfitriones de Jesús hicieron a fin de preparar la celebración. Finalmente, el Evangelio describe el acontecimiento de la celebración de la Pascua y la conclusión de la Alianza al derramar su sangre.

¿Qué aprendemos de esta fiesta? Hoy, quiero hablar de la verdadera presencia de Jesús en la Eucaristía. Sin embargo, a fin de entender mejor la certeza de la presencia de Jesús en la Eucaristía, es bueno hacer referencia a la celebración de la Pascua como los judíos la celebraban.

De hecho, según el libro de Éxodo capítulo 12, una vez que los israelitas recibieron su libertad después de la esclavitud en Egipto, recibieron las recomendaciones claras de Dios por la boca de Moisés sobre lo que deberían hacer a fin de celebrar y conmemorar cada año el acontecimiento de su libertad del Egipto.

En la memoria colectiva de los hijos de Israel, la Pascua desempeñó un gran papel, porque más allá del hecho de que era una conmemoración del éxodo de Egipto, era también la celebración del establecimiento de Israel como pueblo de Dios. Al principio, el rito de la Pascua consistía en una comida en la cual un cordero fue matado y su sangre untada en el poste de la puerta para rechazar al ángel de destrucción que mataba al primogénito de los egipcios. Al hacer así, era como si Dios pasara una Alianza con su pueblo y diera testimonio de su protección.

Sin perder este sentido, la Pascua se hizo a través de los años una celebración nacional que recordaba el Éxodo y una conmemoración del poder salvador de Dios. En este sentido, la atención entera estaba en Dios, como el salvador de su pueblo, y la fiesta misma, aunque referida a un acontecimiento del pasado, estaría para siempre presente en la memoria colectiva.

Esta memoria es muy importante porque era en el momento de esta conmemoración que Jesús tendría la última cena con sus discípulos. Sin embargo, hay tres cosas que van a hacer diferentemente.

Primero, en cuanto al contenido de los alimentos: en vez de la carne del cordero, él toma el pan, lo parte y lo da a los discípulos para comer diciendo que eso es su cuerpo. Segundo, en cuanto a la sangre del cordero: él toma una copa de vino, la bendice y la da a sus discípulos para beber diciendo que es la sangre de la Alianza y que será derramada para muchos. Tercero, en vez de una referencia al pasado, Jesús hace la Pascua "presente ahora en" su cuerpo, porque ahora se refiere a su persona como si haya asumido el lugar del cordero del sacrificio.

Como aparece, en la celebración de la última cena, hay un proceso de identificación de Jesús con el cordero de Pascua que los judíos ofrecían. Como el cordero fue inmolado y su sangre usada a fin de salvar a los hijos de Israel, tal es la sangre de Cristo derramada para la salvación del mundo. La sangre se refiere no a una parte de Jesús, pero a su persona entera. El cuerpo se refiere no a una parte de Jesús, pero a su persona entera. Así, cuando recibimos el cuerpo y la sangre en la Eucaristía, recibimos completamente a Jesús que está presente en ellos a fin de darnos la vida.

En esta perspectiva, al comer y beber en la mesa de la Eucaristía no sólo recibimos a Cristo y somos unidos a Él, pero también estamos invitados a reproducir en nuestras propias vidas el sacrificio de Cristo. Por eso, la fiesta del cuerpo y la sangre de Cristo nos recuerdan que cada cambio bueno en el mundo es el fruto de un sacrificio aceptado.

Porque estamos enfrentando el proceso de identificación de Jesús con el cordero de Pascua, recordamos que cuando el pan y el vino son consagrados durante la misa, se hacen el cuerpo y la sangre de Cristo en respuesta a la orden de Jesús "Hagan esto en conmemoración mía"

Además, aunque el aspecto del pan y vino no cambie al momento de ser consagrados, tenemos en ellos la presencia escondida del cuerpo y la sangre de Jesús. Este es un misterio que pasa por el poder del Espíritu Santo y que hace de las especies del pan y vino un sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo.

En esta perspectiva, lo que recibimos en el altar, como pan y vino, es un signo externo de la actividad interior y misteriosa de Jesús que funciona dentro de ellos a fin de dar la vida al mundo. Por eso, cada vez que la Eucaristía se celebra, Jesús sigue ofreciendo su cuerpo y sangre como lo hizo hace dos mil años como el cordero de la Pascua.

Oremos, entonces, para que a través la recepción de la Eucaristía podamos unirnos con Cristo. ¡Podemos ofrecer nuestras vidas en sacrificio para el bien de nuestros semejantes en el ejemplo de Jesús! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Éxodo 24, 3-8; Hebreos 9, 11-15; Marcos 14, 12-16. 22-26



Fecha de la Homilía: el 7 de Junio 2015

© 2015 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20150607homilia.pdf